

10

Algunas consideraciones finales

El propósito de mejorar la calidad democrática de nuestras sociedades y, por ende, de nuestras organizaciones políticas, desarrollando un nuevo modelo de partido, no responde a una reflexión o un ideal abstracto, propio de un simple *desideratum* academicista poco conectado a la realidad, sino que se trata de un objetivo directamente vinculado a las reivindicaciones y expectativas concretas de muchos ciudadanos, y a la propia lógica de evolución y desarrollo democrático de las sociedades y de las organizaciones.

Por eso, el reforzamiento de los sistemas democráticos establecidos, mediante reformas de cierto calado, es una exigencia primordial para sociedades como la española, que aún tienen objetivos políticos que alcanzar. Y, en consecuencia, es también una meta central para los partidos socialdemócratas y para otras fuerzas de progreso.

El buen funcionamiento de las instituciones democráticas resulta crucial para atender debidamente a la solución de aquellos problemas que los ciudadanos consideran más acuciantes: el deterioro del trabajo, la necesidad de cambios políticos, la creciente desigualdad social, la regeneración moral e institucional, etc.

En este sentido, hay que entender que la actual «revolución tecnológica» y la correspondiente emergencia de un nuevo tipo de paradigma social —las sociedades tecnológicas avanzadas— nos sitúan en el camino de nuevos desarrollos de la democracia que puedan dar respuesta a

los retos de la etapa histórica emergente, tanto para hacer frente a los problemas de la exclusión social, la precarización, la crisis del trabajo, la dualización y las fracturas sociales, como para propiciar los avances políticos y sociales que las nuevas condiciones técnicas y culturales permiten.

En esta perspectiva, el desarrollo de la democracia es una exigencia del avance social, en unos momentos en los que el trabajo se precariza y la desigualdad se desboca de tal forma que ambos problemas están dando lugar a un aumento de la desafección, que afecta a la propia credibilidad del sistema político establecido. Como se explica con detalle en *La democracia incompleta*¹, la espiral puede ser diabólica, ya que si la democracia se debilita o, lo que es peor, si se desacredita y se deteriora, no se podrán encontrar soluciones comunes y solventes para los retos y problemas que están abonando la falta de fe en ella. Lo que tiende a acentuar exponencialmente estos mismos problemas, en una especie de *círculo vicioso* completo.

Como decimos, no estamos ante un debate academicista ni trivial. La mejora de la democracia y la solución a los problemas de la desigualdad, el paro y la precarización social están estrechamente relacionados. Si formamos parte de una sociedad democrática y la mayoría de esa sociedad —como indican todas las encuestas— es partidaria de propiciar la promoción de empleos dignos y de brindar a todas las personas oportunidades razonables para disfrutar de una vida digna, ¿por qué nuestras sociedades democráticas no reaccionan de manera concordante y lógica, y continúan organizándose de tal modo que persisten tantos inercialismos políticos y niveles tan insoportables de paro, precarización laboral y desigualdad?

Una de las respuestas al porqué de esta paradoja está en que tenemos —aún— un tipo de democracia representativa incompleta, que sin duda ha aportado grandes servicios a nuestras sociedades hasta ahora, pero que hoy es una democracia que muchos ciudadanos consideran insuficiente y demasiado filtrada por poderes e influencias que sesgan y condicionan sus resultados. O lo que es lo mismo, entienden que dicha democracia, tal como hoy existe y funciona, es perfeccionable y puede mejorarse para que se pueda alcanzar una mayor correspondencia en-

¹ José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, ob.cit.

tre lo que la mayoría de los electores quiere y desea, y lo que se hace políticamente.

Precisamente, los riesgos de divorcio social y desafección ciudadana son los primeros que hay que intentar corregir. Y en este ámbito, la mejora tiene que comenzar necesariamente por los propios partidos políticos. Así al menos lo hemos entendido los que hemos reclamado, impulsado, e intentado reformas políticas concretas en partidos como el PSOE. Como hemos explicado, analizado y documentado en este libro.

Una democracia mejorada y más evolucionada implica un sistema de representación más equilibrado y fidedigno, en el que no prevalezca el poder del dinero ni los controles condicionantes de los medios de comunicación social, en el que los más necesitados encuentren cauces adecuados para sus demandas, y respuestas para sus problemas y necesidades. Una democracia que posibilite la inclusión de los ahora excluidos. Una democracia que traduzca en sus instituciones y en sus debates y decisiones la voluntad mayoritaria, permitiendo avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa. ¿Cómo debemos hacerlo los socialdemócratas y los que continuamos creyendo en el progreso histórico? En parte como se ha venido haciendo ya: con reformas adecuadas, con renovaciones rigurosas y con compromisos éticos inquebrantables.

Cuando defendemos la necesidad de impulsar un nuevo ciclo de regeneración y de reformas políticas y sociales, más allá de recurrir a palabras solemnes, lo que reclamamos es un cambio político sustentado sobre tres pilares: la lucha contra la corrupción, la renovación de los partidos políticos en una dirección más implicativa y exigente, y el desarrollo institucional de la democracia. Aspectos en torno a los que en los últimos años se ha intentado impulsar reformas y transformaciones de bastante calado, como algunas de las que hemos repasado en las páginas de este libro, que apuntan netamente hacia una profundización democrática en la vida interna y en la actuación de los partidos políticos.

Entendemos que esta es la única vía para dar respuestas a las nuevas demandas de la sociedad y a las mentalidades cada vez más exigentes de una ciudadanía sensible y formada. Una ciudadanía que no se conforma con el actual estado de cosas y que anhela nuevos horizontes y conquistas políticas y sociales.